




ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

Madrid, 22 de noviembre de 1937  
Ayuntamiento de Madrid

N.º 29

# ELLOS



## La gran importancia de la Prensa editada por las unidades de nuestro ejército

El Comisariado de casi todas nuestras unidades militares edita en ellas un periódico politicomilitar de educación antifascista e instrucción técnica de nuestra tropa.

La gran importancia de estos ciento cincuenta semanarios y diarios, que mensualmente suponen medio millón de ejemplares, sin precisar los dos periódicos de frente que existen, con una edición de treinta mil ejemplares diarios, se ha trasladado a la zona enemiga, donde dichos semanarios, lanzados de trinchera a trinchera por medio de todos los ingeniosos recursos de la propaganda, educan a la tropa fascista en el carácter de la guerra que mantienen, a la par que la hacen comprender y temer la fuerza militar de la nuestra.

Ello ha constituido un grave problema para el alto mando fascista, y su demostración se halla en el documento que reproducimos a continuación, tomado en Belchite en el despacho del Estado Mayor fascioso.

Hay un membrete que dice: «5.ª División orgánica. E. M.» Lo firma el jefe de Estado Mayor de la plaza de Zaragoza, el tristemente célebre coronel Gazapo, y está dirigido al jefe de la circunscripción de Belchite. Comienza así:

«Ha llegado a mi conocimiento que a las primeras líneas de los distintos frentes de esa División no llega nuestra Prensa, y si la roja. Encarezco a V. E. haga efectiva la prohibición a todos los jefes, oficiales, clases y tropa de la lectura de tales periódicos enemigos, que, aun sin querer, pueden ejercer influencia en el ánimo de nuestros soldados.»

A continuación establece rigurosa y severamente un servicio de control y de adquisición de Prensa fascista para abastecer las unidades, disponiendo—y de ello se desprende la gran importancia que a la Prensa y su valor educativo y mantenedor de la moral de combate concede—que «en las cabeceras de sector o columna se designe una persona responsable del buen funcionamiento del servicio de Prensa, que deberá ser un jefe u oficial, designado por el jefe correspondiente».

Y concluye de esta forma:

«Dada la importancia que este servicio y su buen funcionamiento tiene, y que a vuecencia fácilmente se le alcanzará, le encarezco recabe de los respectivos mandos subordinados presten al mismo toda la atención que merece para conseguir con él lo que se pretende.»

Acompañando a esta comunicación de indudable importancia se hallaron otros documentos, detallando el envío y reparto en las trincheras de Prensa de análoga factura a la nuestra, editada por los cuarteles generales fascistas. Así, un oficio del mismo coronel Gazapo, en el que se preocupa él, «personalmente», de remitir a la circunscripción de Belchite «tres paquetes de ejemplares del periódico «La Ametralladora», los cuales deberán ser distribuidos entre las fuerzas, cuidando de modo especial que lleguen a las posiciones o trincheras más avanzadas».

He aquí la gran importancia del papel que nuestros periódicos militares juegan, no sólo elevando el nivel y la capacidad de nuestro Ejército, sino penetrando como un elemento de agitación y propaganda en las unidades enemigas, con resultados tales como se derivan de la documentación anterior.

Hay que cuidar y alentar la existencia de los semanarios de frente. Para el Comisariado General de Guerra es hoy una de sus preocupaciones fundamentales.

## El pueblo italiano, a pesar del terror fascista, lucha heroicamente en favor de España

París.—La noticia publicada a propósito de los actos de sabotaje realizados sobre material de aviación en Reggio Emilia ha sido confirmada. A consecuencia de estos actos, unos veinte obreros, casi todos pertenecientes al partido fascista, han sido detenidos. Por la información que hace «Voce degli Italiani» de este asunto se conoce que los incidentes fueron mucho más trágicos de lo que se suponía, pues dice que «el 7 de septiembre, dieciséis aparatos de bombardeo que ejecutaban vuelos de ensayo cayeron en barrena, uno tras otro, y se estrellaron contra el suelo. Estos aparatos estaban destinados a España».

De tarde en tarde llegan hasta nosotros esos cálidos, conmovedores episodios de la lucha heroica del proletariado italiano. Ráfagas precursoras y emocionantes mensajes, a la vez, de cariño y solidaridad hacia nuestro pueblo, ya que la expresión de la ayuda del pueblo hermano no está sólo en los centenares de antifascistas que han venido a ocupar un puesto de lucha y de honor en las trincheras republicanas. Está también en ese lenguaje dramático y heroico con el que los pueblos escriben la historia de sus propias libertades.

Estos dieciséis aparatos de bombardeo destinados a Franco, y que, gracias al sabotaje de los obreros, fueron a estrellarse, uno tras otro, contra la misma tierra italiana, significan vidas de mujeres y de niños españoles arrancadas al crimen y a la metralla fascista por el heroísmo abnegado de los trabajadores italianos. Significan también el gesto de virilidad de un pueblo que continúa en la brecha, pese al terror desencadenado por el fascismo, para sacudir el yugo de los esclavizadores; y son al mismo tiempo la voz hermana que grita desde lejos amor y sacrificio para la causa del pueblo español, que es la causa de todos los pueblos oprimidos, la causa de toda la Humanidad.

¡Antifascistas de Italia, salud!



## ALEMANIA

Alemania era un país rico. Tenía grandes fábricas, magníficos puertos, barcos, un comercio próspero. Alemania tenía también generales y un gran Ejército, capitalistas y fabricantes de armas.

Un día se lanzó sobre Bélgica y Francia, ahogó en sangre el país belga y llegó casi hasta las puertas de París; lanzó gases contra las trincheras enemigas, y ante los tanques ingleses, aparecidos en los combates del Somme, opuso los cañones antitanques.

Pero Alemania no venció; tuvo que replegarse. Estallaron revoluciones. Los generales, los capitalistas y los fabricantes de armas temieron por todo lo que constituía su vida: las charreteras, las espuelas, las acciones de Bolsa, las finanzas. Se estableció una República democrática y huyó al extranjero el káiser de los grandes bigotes.



En Alemania seguían los generales y los tiburones de las finanzas. Las fábricas humeaban a lo alto y los obreros seguían unidos a las máquinas, cobrando jornales cada vez más bajos. Las ciudades alemanas se ensombrecían. El ejército de los parados se aumentaba constantemente con nuevas levadas de trabajadores sin pan.

Rugía la tormenta bajo el cielo gris de Alemania. Los esclavos de las máquinas amenazaban alzarse. ¿Qué sería entonces de Alemania? Se esfumarían para siempre los generales y los fabricantes de armas, las charreteras y las finanzas.

Había que torcer el camino de las masas, engañar a los explotados. Los generales y los financieros levantaron en hombros a un histrión, a Hitler, y lo exaltaron como a un salvador. Hitler engañó a las masas. Era un demagogo que padecía una ninfomanía asquerosa.

Hitler se hizo con el Poder y aseguró entonces la explotación con recios puntales. Cogió el látigo y mandó a los obreros de nuevo a las fábricas de armas. Bajo el signo de la tiranía, los obreros esclavizados laboraban para la guerra.

Se pobló Alemania de campos de concentración, y estos campos penitenciarios de horror se llenaron de hombres libres, de sabios, de trabajadores, de dirigentes revolucionarios. Hitler se constituyó en capataz de las fábricas de armamento y en carcelero de los campos de concentración.

R. de F.

## Nuestro camino

Punto. Punto final es el Ejército de los fascios. Es su destino. Acabar para siempre con lo que significa cultura. Cortar el camino del progreso y volver a la vida obscura de la opresión, de la tiranía, de la negación cultural. Volver al imperio de los «chulos». Es su mirada de monasterio medieval: degeneración de hombres. Es su orgullo de señor de horca y cuchillo: sacrificio de esclavos. Víctimas proletarias. Sangre trabajadora. Despotismo. ¿Qué más?

Nos lo dicen ellos. Ellos mismos. ¡Muera la inteligencia! ¡Que se incendien las Bibliotecas! ¡Que se destruyan los Museos! ¡Para qué estudiar? Cierran los Institutos. Asesinan a los niños. Fusilan a los maestros. «El primer cadáver que vimos en una carretera de la provincia de Zamora era de un maestro», dice un evadido. Un nombre: Leopoldo Alas. Otro nombre: Antonio Benaiges. Profesor de la Universidad de Oviedo, el primero; maestro de un pueblo rural de Burgos, Bañuelos de Bureba, el segundo. Es una lista indefinida.

Han puesto punto final en su vida con la pretensión de ponerlo en la vida de la España laboriosa, de la España progresiva.

Mas no será. No será porque nosotros nos hemos levantado frente a ellos, y siendo nada, hemos trazado una línea. Línea recta. Camino seguro. Actividad. Dinamismo. Ilusión por la obra creadora que significa nuestro trabajo.

Línea recta. Camino que conduce a un objetivo necesario para el triunfo: capacitación. Capacitación de los mandos técnicos y de los comisarios. Capacitación de los jefes, oficiales y clases. Intenso trabajo de formación y de adquisición de conocimientos en los soldados. Clases en las trincheras. Milicias de la Cultura. Academias de cabos, sargentos y oficiales. Periódicos murales. Periódicos en las unidades. Bibliotecas, charlas, conferencias, lecturas, libros... Muchos libros. Todo esto, en español y para españoles.

Creación cultural. Inquietud de saber. Deseos de llegar al conocimiento de las leyes por las cuales el mundo se rige. Descubrimiento de valores humanos. Las aptitudes de cada uno al servicio de la causa; al servicio de la emancipación de los hombres. He ahí el signo de nuestro Ejército.

¡Viva la inteligencia! Organización de Bibliotecas también en la retaguardia; creación de escuelas. Que los obreros inteligentes puedan llegar a la Universidad. Institutos para los obreros. Lucha contra el analfabetismo. Protección a los sabios, a los artistas, a las obras de arte. Protección a los niños. Colonias, muchas colonias. Ciudades infantiles. Juguetes para ellos.

Línea recta. Dirección hacia la verdadera civilización, hacia la libertad definitiva de los hombres. Este es nuestro camino. Libertad, trabajo. Las conquistas de la técnica y los elementos del progreso para todos. He ahí el signo de nuestra República democrática.

R. COSTA JOU



# NOSOTROS



## "Estoy con el pueblo español"

(Palabras de Thomas Mann)

El poeta más grande de Alemania y como tal expulsado, desde luego, de su país natal, que se halla dominado por el mayor bárbaro. Pero Mann no pertenece al Reich: pertenece a todo el mundo, como una de las figuras más excelsas de nuestra época, que le ha honrado con el Premio Nóbel primeramente y la denominación «caudillo cultural del antifascismo alemán» después.

Se me preguntará qué quiero significar por espíritu y qué por interés. Lo espiritual, visto desde el ángulo político-social, es el anhelo que tienen las personas de condiciones de vida mejores, más justas y más felices, más adecuadas al estado de desarrollo de la conciencia humana. Y el interés es todo aquello que trata de reprimir este deseo, porque entonces se vería privado de ciertas ventajas y privilegios. En España, el interés se desencadena. Se desencadena con una falta tal de vergüenza como el mundo pocas veces ha visto. Lo que está sucediendo desde hace muchos meses constituye una de las páginas más escandalosas y mortificantes que la Historia tendrá que mostrar.

¿Lo ve, lo siente el mundo? Sólo muy parcialmente. Porque el interés criminal sabe muy bien cómo halagar a aquél y echar polvo en sus ojos.

¿No tenemos, pues, corazón? ¿No comprendemos la realidad? ¿Nos dejaremos pasivamente privar de nuestros últimos restos de libre juicio humano por el interés que infaliblemente apela a los peores instintos, aunque los revista con nombres tales como el orden, la cultura, Dios y la patria? Un pueblo dominado y explotado con todos los instrumentos de la más absoluta reacción dirige sus esfuerzos hacia una existencia mejor y más compatible con la dignidad humana, un orden social que se avenga más al estado actual de la civilización.

Allí, la libertad y el progreso son concepciones que todavía no están viciadas por la ironía y el escepticismo filosófico. Para este pueblo, con condiciones de honor nacional, valores por los cuales hay que luchar hasta el final. El Gobierno, con todo el cuidado a que obligan las especiales circunstancias, emprende la tarea de suprimir los abusos más escandalosos, a poner en práctica las reformas más imperativas. ¿Qué sucede entonces? Se produce una insurrección de generales, que responde al interés de los viejos explotadores y opresores, planeada con la ayuda de intereses extranjeros, que depositan allí sus esperanzas. Pero fracasa. Cuando ya está a punto de ser vencida, es apoyada por los Gobiernos extranjeros enemigos de la libertad, a cambio de promesas, de ventajas estratégicas y económicas en caso de triunfar. El apoyo se hace en dinero, hombres y material bélico, protegiendo y prolongando, hasta que parece no haber fin para esta sangrienta, trágica, cruel y obstinada carnicería. Contra un pueblo que lucha desesperadamente por su libertad y sus derechos humanos, los soldados de sus propias colonias son lanzados para que lo despedacen. Sus ciudades son destruidas por aviones extranjeros, las mujeres y los niños son asesinados, y a todo esto se le llama un movimiento nacional; a esta ruindad se le da el nombre de Dios, Orden y Belleza. Si la Prensa europea interesada pudiera expresar libremente su deseo, la capital ya habría caído hace mucho; el triunfo del Orden y la Belleza sobre la «canalla marxista» ya estaría tiempo ha consumado. Pero la capital semiderruida no está todavía conquistada, y la «turba roja», como dice la Prensa interesada cuando se refiere al pueblo español, está defendiendo su vida, su vida mejor, con una fiera de león, que debe hacer que aun el más envilecido de los esclavos del interés se detenga a considerar las fuerzas morales que allí están en juego.

El derecho de los pueblos a la propia determinación goza hoy de alto honor oficial en todos los países del mundo. Hasta nuestros dictadores y nuestros Estados totalitarios hablan con respeto de él, encontrando que es importante señalar que ellos tienen del noventa al noventa y ocho por ciento de su pueblo apoyándolos. Todo está bien claro: la revuelta militar no ha tenido al pueblo español de su lado y no puede pretender la contraria. Los jefes rebeldes deben arreglarse como pueden con los moros y soldados extranjeros. No podría establecerse exactamente qué es lo que quiere el pueblo español. Pero lo que no quiere sí es perfectamente claro: al general Franco.

Esos Gobiernos europeos que están interesados en la supresión de la libertad han reconocido como legal a la Junta rebelde en medio de una furiosa lucha que ellos apoyan, aun cuando en un comienzo no tomaron parte directa en ella. Dentro de sus propios países, ellos traicionan al verdadero sentimiento de su pueblo. En España apoyan a un hombre que entrega su patria al extranjero. En su país se llaman nacionalistas; en España fortalecen el poder de un hombre para quien la independencia de su país no es nada si él puede matar la libertad y los derechos de humanidad; un hombre que declara que si es necesario morirán dos terceras partes del pueblo español antes de que el marxismo—es decir, un orden mejor, más justo, más humano—triunfe en España.

# LAS FIESTAS DEL TERCER CUERPO DE EJERCITO



Vienen los camaradas catalanes al frente Centro de España en el concierto de voces que recuerdan noviembre de 1936 y su significado en Madrid. Los que esperamos no son combatientes del frente de guerra. Aquéllos vinieron antes, cuando 1936, cuando España se terminaba en la plaza de la Moncloa, y supieron dar su vida por que esta frontera fuese una nueva barrera del pueblo español. Ahí quedó la divisoria de España, y sigue clavada inexpugnable en plazas y calles de Madrid. Los camaradas catalanes que vienen hoy son miembros abnegados del frente del trabajo, que han abandonado momentáneamente para ofrecernos en resumen sencillo el regalo de sus canciones, de sus danzas, de su tradición popular.

## EL LUGAR

Y ha correspondido en su viaje de Castilla a estos olivares del Jarama ser escenario de su arte cálido. Sobre un tablado rústico van a pasar ante nuestros ojos las artes más sencillas de este pueblo honrado de navegantes, campesinos y obreros.

Las delegaciones de las unidades llegan. Llegan asimismo los campesinos del pueblo cercano. La vida de esta zona se ha detenido, sorprendida por la visita próxima. El campo es una formidable demostración de nuestro sistema militar. Orden, colocación, silencio.

Y la danza en seguida. Los corros de la sardana, con su alegre y



sesuda pereza de movimientos. Trajes de las mujeres, amplios y ramados; los de los hombres, ceñidos, oscuros. Las barretinas y los moños antiguos. A un lado la cobarde ciudadana, dibuja el ritmo del baile, y sus anchas notas se ven por entre estos viñedos que tanto han oído.

## ESPECTADORES

¿Será acaso una preocupación nuestra la creencia de que este trabajo significa no más que un verso? Sobre la pradera amarilla no sólo se baila en el tablado, notas violentas y suaves del baile catalán han puesto en movimiento a los espectadores. No sólo se baila la sardana junto a la ca. Nuestros combatientes, jóvenes aún en el sistema militar, la batambien. Para nosotros la danza y la fiesta son ejemplos altos de lo que es el pueblo español. De su calidad. Pero otros ojos y otras vicinas a la nuestra, esta tarde recuerdan más directamente susiciones pasadas. Con las primeras notas sus ojos se han animado. Pues los cuerpos, sin dejar las filas de su orden, han comenzado a más de prisa; por último bailan la danza catalana, con alegría de reconquistada. ¡Qué lejanos para estos combatientes catalanes aq días severos en que la guerra los hizo salir de sus casas! Venir a ella a luchar contra Italia, dejando sus gentes bajo la dirección del Gobierno, junto a los miles de castellanos evacuados lejos de líneas de fuego. Endurecerse lenta-



mente en estos terrenos pardos y secos, siempre húmedos, que encorvan las botas cansadas y abrulla energía diaria. ¿Para qué todo esto?

Para esto, catalanes de España para que sobre los olivares del Jarama podáis cantar y bailar. Para que podamos ofrecerle al mundo el ejemplo soberbio de nuestra pleritud, de nuestro esfuerzo inmediato. Para que sobre los olivares del Ebro se pueda bailar a la vuelta del campo cuando los cuervos vuelven llenos de uva y de oliva, camino de los lagares opulentos.

Por todo esto estáis aquí, caes. Y para recordároslo ha dejado este grupo un momento su trabajo alegre a traer el saludo del recuerdo de vuestro Gobierno en y del Gobierno español, que con las llamadas continuas del pueblo las armas acelera la victoria, y con ella la vuelta a vuestro trabajo producción.

Sigue el baile y la música.

## NUESTRO EJERCITO

Vamos hacia la victoria. No es una victoria de café y tertulia, con muchos proyectos sobre el río y muchas cobardías en el corazón. Hacia la victoria plena. Nuestro Ejército sabe también educar a sus propios individuos. Cuando marcha hacia el frente, en su peregrinación de población con el Ejército del Centro, los grupos deportivos de la División trabajan dirigidos por los instruc-



tores del Comisariado. Movimientos que ordenan su fuerza juvenil y que serán a la larga un nuevo paso hacia la victoria. El deporte que entra ya decidido en la vida militar para ordenarla, para darle flexibilidad, soltura, decisión.

## EL COMISARIADO

Saludó a los reunidos, a los jefes y a los soldados, el delegado del Gobierno de la Generalidad. Le contestó el comisario de la División. En las palabras de este último, al corresponder a las fraternales del camarada catalán, subrayaba a qué altura han llegado las formas de trabajo del Ejército bajo la dirección enérgica del Comisariado.

Ejemplo de ello, la fiesta. La organización minuciosa, detallada. Los servicios del Comisariado del Cuerpo de Ejército funcionando rápidamente. Eficazmente. Todo un sistema complejo y dividido, moviendo sus mecanismos con precisión. Sólo así se explica cómo al borde del frente mismo, entre olivas maduras y viñedos desnudos, el Ejército del pueblo, y por él el tercer Cuerpo de Ejército del Centro y los hermanos de Cataluña, han podido convivir horas magníficas, en una fusión mutua de recuerdos y de esperanzas. Cómo en el Jarama, una tarde de noviembre, cobra sentido la consigna: LA VICTORIA ES NUESTRA.

Enrique GONZALEZ  
Sección de Cultura.



# ¡FORTIFICAR!



Una de las tareas más importantes que en los momentos actuales tiene planteadas nuestro Ejército es la fortificación de nuestras líneas, la creación de fuertes refugios contra los bombardeos de artillería y aviación, la organización del terreno para una eficaz defensa.

Hoy, como hace un año, nuestro grito es: ¡¡Fortificar!!

De aquí que todos fijemos nuestra preocupación en la realización de este problema urgente. Pero los jefes, oficiales y comisarios de esta especialidad tienen que redoblar su esfuerzo hasta conseguir la completa inexpugnabilidad de nuestras trincheras.

Los comisarios tienen que realizar, a este respecto, una intensa campaña de agitación entre sus soldados especializados y los de Infantería, exponiendo de manera clara la ineludible necesidad de construir refugios para burlar los nuevos métodos de agresión empleados por los fascistas alemanes e italianos en el Norte.

Estas charlas deben ir seguidas de un trabajo práctico sobre el terreno que sirva de emulación a la fuerza.

El comisario no debe solamente animar y controlar el trabajo diario que por orden expresa de la unidad superior realizan sus zapadores, a veces secundario en el orden de importancia, como caminos, allanamientos de campamentos o chabolas particulares, cuando existen deficiencias de graves consecuencias en la primera línea. Es necesario conocer las necesidades que apremian más urgencia.

El comisario está en la obligación de conocer ampliamente no sólo su radio de trabajo, determinado por la extensión de terreno que ocupa y defiende su unidad, sino también los trabajos de las unidades inmediatas, donde quizá pueda adquirir experiencias que le enseñen a corregir defectos o poner en práctica nuevas obras en su sector.

En el trabajo de inspección no debe olvidar la importancia de su cometido; para ello, visitará con detenimiento y observará con minuciosidad los abrigos y refugios contra todas las armas, artillería, aviación, gases, etc.; ramales de evacuación, líneas de resistencia, puestos de escuchas, pequeños blocaos para fusiles ametralladores en posición avanzada, colocación de los obstáculos, alambradas y otros, y muy especialmente los puestos de observación, que deberán estar a prueba de bombardeos, donde el comisario velará por el perfecto enmascaramiento de los caminos de acceso y el "camouflage" total de los mismos.

Para el buen trabajo de los zapadores, el taller o fragua donde aguzar las herramientas de la victoria debe también constituir una preocupación constante.

J. M. DE LA TORRE

Ayuntamiento de Madrid

## Sobre un problema de organización militar

Para satisfacer la exigencia del conocimiento del número de bajas que ocasionan los combates se crearon dentro de las unidades militares los servicios de Estadística e Información.

El funcionamiento del servicio se reducía a concretar las causas determinantes de las bajas producidas, realizar su clasificación por grupos y acusar el movimiento que se operase en el grupo de heridos.

La finalidad de este trabajo de clasificación no era otra que conocer en todo momento el porcentaje de los efectivos disponibles para la movilización y el combate.

Determinado en los partes sanitarios el motivo de la baja circunstancial o definitiva, y concretada en las comunicaciones de los mayores de unidades afectas la causa y circunstancias de la desaparición, la función quedaría reducida, como queda dicho, a un trabajo de clasificación traducido en la formación de unas fichas que acusasen estas diversas accidentalidades.

Pero el hecho de la baja definitiva, cuando tenía por causa la muerte, la desaparición y la inutilidad total, fueron acumulando servicios sobre aquella función fácil de clasificación propiamente estadística, encajando en el marco de organización de éstos otras facultades y atribuciones de notable interés por su trascendencia en orden a la fijación de derechos y estimación de la calidad de derechohabientes de los presuntos beneficiarios de ciertas pensiones.

Las inusitadas circunstancias en que se desarrollaban los primeros combates, con una organización de servicios deficiente, determinó en ocasiones que no se pudiese realizar el control de defunciones y desapariciones ocurridas en los frentes en los momentos en que se produjeron, y requirieran la reconstitución de los hechos para apreciar circunstancias influyentes en la fijación y determinación de los derechos de propios y familiares.

Todo ello exigía y requería una organización adecuada, que respondiese con el mayor acierto a estas nuevas necesidades creadas durante el desarrollo de la contienda, que apreciase el derecho de todos los interesados, que exigiese la documentación necesaria para acreditarle, que instruyese los expedientes adecuados a la finalidad perseguida con su instrucción y emitiese los dictámenes procedentes que sirviesen de base y fundamento jurídico en los pagos a realizar.

Y todo este trabajo se descargó sobre los servicios de Estadística e Información.

Al exigir la garantía y el aval en relaciones separadas de aquellos que debían seguir cobrando los haberes a quienes se había de acreditar como derechohabientes de los causantes de las pensiones, los servicios de estadística siguieron realizando la misma misión.

La escasa importancia que se concede a estas cuestiones de organización militar constituyeron el motivo de estas modestas reflexiones, encaminadas a llamar la atención sobre estos problemas de la vida militar que hoy juegan papel tan importante y decisivo en la formación de ciertos estados de opinión, influyentes por afectar a considerable número de familias repartidas en todo el territorio leal.

Manuel CASTRO



# Colaboración de las BRIGADAS

## Todo el proletariado español, al lado del Gobierno del Frente Popular

**Camaradas antifascistas:** Todos los que integramos el Ejército popular, nacido de las entrañas de la clase trabajadora, hoy, al cabo de dieciséis meses de lucha, tenemos la ineludible obligación de hacernos más fuertes todavía.

Esta fortaleza y este poderío nos lo dará el absoluto acatamiento al mando único, la sumisión incondicional al Gobierno del Frente Popular, unidad y síntesis de todas las tendencias, de todos los matices, fundidos en un solo pensamiento y acción.

Hay que ganar la guerra, y la victoria, que ya se vislumbra, nos impone por el momento esta unidad de pensamiento, sin dejación para el porvenir de nuestra personalidad política y sindical.

No debemos perder de vista que esos hombres que hoy asumen la responsabilidad del poder son los dirigentes del movimiento obrero.

Los unos laboraban fuera del cauce de la legalidad para poner freno a los desfueros de la reacción, poniendo el veto, con un movimiento insurgente, a los tiranos del bien negro.

Los otros, dentro de la legalidad, laboraban para que aquellos hombres que, animados por un aliento de justicia sufrían los rigores de la represión, saliesen de las cárceles abarrotadas de honrados trabajadores, perseguidos por la expresión de un noble y generoso sentimiento de humanidad.

Fruto de aquella paralela labor y de aquel trabajo, coincidente en un solo esfuerzo, fué el Gobierno del Frente Popular, que nos dió el resonante triunfo de las elecciones de febrero, que organizó después el esfuerzo popular realizado para la represión del movimiento, y que nos conducirá seguramente a la victoria.

La victoria será nuestra, porque nos alienta la fe en el ideal, porque no somos un Ejército gregario, sino una fuerza armada consciente de sus destinos y de su misión histórica.

Obreros, campesinos, intelectuales, trabajadores de todas clases, fortificarán con su esfuerzo la República democrática, que hoy defendemos como una fórmula política de progreso social y económico.

Tenemos la absoluta convicción de que la obra verdaderamente revolucionaria no consiste en la alharaca, la violencia y exterminio de la riqueza, sino en una honda transformación de la vida económica de un pueblo, para que la riqueza que se funde y cristaliza en los cerebros y en los puños de los trabajadores llegue con equidad a ser repartida entre quienes contribuyen con su esfuerzo a su creación.

La dirección unánime de este esfuerzo político y sindical corresponde al Gobierno.

Pero el orden de prelación lógica que se impone aconseja como primera providencia el que se gane la guerra, porque sin este antecedente todo sería pura ilusión.

Todo el proletariado al lado del Gobierno, acatando sus designios, obedeciendo sus mandatos para ganar la guerra y tener después la complacencia de haber contribuido con nuestra disciplina social a despejar los amplios horizontes de un futuro ya próximo de fundadas esperanzas de alegría, de abundancia de medios económicos, de cultura y de justicia social.

Antonio HENARES OCAÑA  
24 Brigada mixta, Cocinero de Plana  
Mayor.

## LAS DOS ESPAÑAS



*De un lado, más allá de nuestras trincheras, se encuentra la España "negra". La España que por la traición de unos generales se ve esclavizada y lanzada a la más grande inquisición que reconoce*

### La guerra no se gana sólo con las armas

El segundo invierno se aproxima. Todo el pueblo español aguanta con gran heroísmo los sacrificios que la guerra impone. En las fábricas se produce con ritmo acelerado y en mayor cantidad. En los campos, el campesino, obedeciendo las consignas del Gobierno, ha utilizado todo el terreno laborable, ha sembrado a pocos kilómetros del frente, ha labrado la tierra bajo el fuego enemigo.

A pesar del esfuerzo colectivo para producir más, será necesario restringirse. Los manifestos de propaganda decían a los campesinos, al pueblo español: «Una espiga de grano equivale a una bala de fusil.» Verdad incontestable. El enemigo ha producido incendios en los campos sembrados. Los buques que traían misiones han sido hundidos.

Una guerra no se gana sólo con las armas. Alemania, en la guerra 14-18, no pudo resistir el bloqueo de los aliados porque la nación estaba agotada.

La Rusia proletaria ha tenido que soportar toda clase de privaciones días, meses, años. Ha sufrido hambre mucho tiempo antes de vencer a sus enemigos.

Es necesario no desperdiciar alimentos ni lo más mínimo. Hay que evitar el derroche y el desperdicio porque, en el período actual, es un crimen. Nuestra Brigada vencerá también la batalla de la Economía. Será la tarea de nuestros excelentes cocineros, que trabajan quince horas diarias, con frecuencia bajo el fuego de la artillería enemiga; expuestos a los bombardeos de la aviación fascista. Será su tarea utilizar sabiamente las materias necesarias a los estómagos de los garibaldinos.

Los combatientes de nuestra Brigada, italianos y españoles, voluntarios y reclutas, ninguno desperdiciará nada. Será la tarea de los comisarios políticos, de los delegados políticos, vigilar las cocinas de los cuarteles de los campamentos.

Ni un pedazo de pan por el suelo ni una cucharada de sopa tirada. Economía y no derroche. Esta es la consigna necesaria.

Camaradas, queremos decir que la victoria se obtendrá a costa de sacrificios. En este caso no es un sacrificio, es un deber de todos luchar contra el despilfarro.

¡Ni un pedazo de pan por el suelo!  
¡Ni una cucharada de sopa tirada!

Ayuntamiento de Madrid

la Historia a través de todas las generaciones. En la España "negra" todo es humillación, esclavitud, incultura y crimen. Las escuelas se han cerrado, el progreso y la civilización han caído en el vacío. Los hombres librepensadores han sido asesinados y masacrados por las hordas de Franco y por la "beocia" de Queipo de Llano y sus "amos" extranjeros. En la España fascista al trabajador no se le reconocen más derechos que los de obedecer al dueño y señor de los intereses y de las vidas.

En las provincias que esa epidemia impera, la tierra no produce, la hierba verde se seca y el aire que se respira está impregnado de microbios, que paulatinamente se han de incrustar dentro del organismo del trabajador hasta conseguir minar su existencia y terminar con su vida.

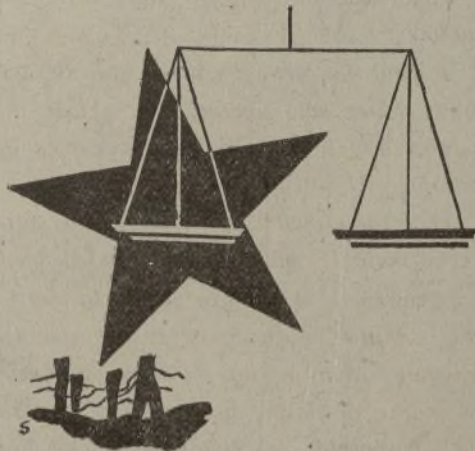
En cambio, en la España "roja", como ellos la llaman, los trabajadores van forjando la verdadera España a medida que sus conocimientos van progresando. La España del porvenir, la España que será el espejo del mundo, en donde nuestros hermanos puedan mirarse a la cara y decir: «He aquí lo que el pueblo español ha forjado, poco a poco, en las trincheras de la libertad, aunque para ello han tenido que derramar su sangre generosa y dar a la Revolución los mejores hijos del pueblo.»

En la España "roja" los hombres libres sienten en lo más profundo de sus sentimientos la causa de todos los pueblos, procuran poner al servicio de la Humanidad lo más sublime de su inteligencia y lo más bello de sus ideales.

Procuremos los soldados de nuestro Ejército hacernos dignos de la causa que defendemos, y sintamos muy hondo lo que supone para el proletariado el triunfo de esta guerra. Procuremos también inculcar en la mente de nuestros camaradas analfabetos el odio hacia el fascismo, dándoles a conocer lo que son "las dos Españas".

Y ahora tengamos el pensamiento fijo en esta consigna: ¡Desgraciado del fascismo cuando la justicia popular llame a su puerta!

Francisco RODRIGUEZ



# B R A Z O Y C E R E B R O

Mucho adelanta nuestro Ejército; mejor dicho, está realizando el pueblo español la obra más gigantesca que la Historia conoce. Una nación que, militarmente, quedó toda en poder del enemigo; que el Ejército, aunque podrido, estaba en sus manos; que la técnica, aunque deficiente en España, sólo la poseía la casta privilegiada; todo el armatoste reaccionario militar en poder del fascismo. De este lado de las trincheras sólo quedó la buena voluntad, el heroísmo desinteresado de un pueblo que, con una preparación revolucionaria fecunda, prefería la muerte a perder la libertad y las conquistas sociales, adquiridas a costa de ríos de sangre proletaria y de padecimientos sin fin.

Pero nada más. De ser otra la contextura del pueblo español, de no tener esta raigambre libertaria, el Ejército faccioso hubiera triunfado y hoy sería España un inmenso cementerio en el que yaciera la libertad, no sólo de España, sino de Europa, y toda esperanza de paz y de progreso.

A pecho descubierto, con armas casi inservibles, los trabajadores, encuadrados en las Organizaciones revolucionarias, opusieron de Andalucía a Castilla, de Valencia a Teruel y de Barcelona a los muros de Zaragoza un valladar de corazones, que dió tiempo a que la retaguardia — admirable unidad en aquellos días y ¡ojalá pudiéramos decir lo mismo hoy! — se preparara para resistir, enérgica y decidida, la catástrofe y organizar la derrota del fascismo internacional.

Y se creó un Ejército formidable; se hizo nacer una moral nueva, una disciplina consciente, capaz de hermanar, de una forma desconocida hasta hoy en ningún Ejército del mundo, la misión de MANDAR y la OBLIGACION de obedecer. Donde el jefe es un hermano que aceptó la responsabilidad de dar honor a un uniforme que los traidores a su palabra de "honor" pisotearon, deshonorándolo, y, con el uniforme, a España; donde el soldado tiene la seguridad de que lucha por su libertad, por la revolución que soñó, que sería capaz de dejarse matar con tal de salvar la vida de uno de sus jefes, sus hermanos ayer igual que hoy, y que el jefe cae, si es preciso, abrazado a su último soldado antes que traicionar a la revolución.

Esto es hoy nuestro joven pero glorioso y aguerrido Ejército popular.

Todo eso ha hecho el pueblo, ¡el pueblo, entiéndase bien! La idea puede ser de éste o de aquél; pero la realización definitiva, acabada, de esta gran obra, es del pueblo, sólo del pueblo.

Porque las grandes ideas que dieron fortaleza a grandes aspiraciones sólo necesitaron el faro de un cerebro privilegiado. Pero las grandes realizaciones de la Historia fueron siempre del pueblo, de la gran masa "sufriente", que supo interpretar aquellas ideas y hacerlas suyas al convertirlas en verbo viviente, pleno de juventud y de pujanza.

Grande es el cerebro del sabio que logra, después de muchas vigili-  
as, mostrarnos en la inmensidad del espacio infinito un mundo gigantesco o un microscópico insecto, vehículo de vida o de dolor; pero no menos grandes, no menos sublimes, respetables y dignos fueron los brazos que lograron, en

fuerza de trabajo, de economía, de sudor y de muerte, rodear a ese sabio de cuantos elementos mecánicos le fueron necesarios, así como crearon cuanto el sabio necesitó para su refugio, para su laboratorio, para su biblioteca, para su alimento y vestido, para dar a la Humanidad la maravilla de su descubrimiento.

De aquí que fuera siempre para nosotros un ente despreciable el sabio que, como Marconi y otros muchos que en el mundo han sido, despreciaron al pueblo, que los puso en condiciones de ser catalogados como sabios, y entregaron a los tiranos, vendiendo miserablemente su sabiduría por un plato en el banquete del capitalismo o un puesto político entre los verdugos.

Y el mismo desprecio nos merece el sociólogo que vende sus ideas o las deshonra para erigirse en tirano. Como el mismo desprecio y el mismo asco nos merece el grupo político que se aprovecha de situaciones ventajosas de poder político para imponer al pueblo todo lo contrario de cuanto ayudó a elevarlo al Poder.

Sólo puede merecer respeto el sabio que pone su inteligencia al servicio de la Humanidad, como Bruno, Servet, Galileo, Marx, Bakunin, Einstein, Ramón y Cajal y tantos otros, porque supieron interpretar las leyes naturales, uniéndolas amorosamente al espíritu que crea y a la mano que construye, al cerebro que piensa y al brazo que ejecuta.

Y reivindican valientemente, frente a los absurdos prejuicios de las teorías religiosas, políticas, económicas y sociales, el derecho a la vida igual e invulnerable del sabio y del ignorante, del fuerte y del débil, y hacen suya la gran sentencia del mito de Galilea: "Amaos los unos a los otros", y esta otra del mismo quizá: "Da a los hombres cuanto tengas en inteligencia y en trabajo, que con una y con otro cobrarás tu dádíva." Porque lo que menos les importó a ellos fué si la vida era suya o no; lo que les preocupó fué que su idea fuera aceptada como buena y que sobraran brazos para ejecutarla.

La creación del Ejército popular fué una gran idea. ¿De quién? No nos importa. Lo importante es que fué acogida con cariño por multitud de seres y que hay millares de brazos robustos y viriles poniéndola en práctica y dando su sangre generosamente por ella.

¿De quién fué la idea de hacer la guerra y con ella la revolución que aplastará al fascismo internacional? No nos importa; es buena y millones de brazos la van a hacer efectiva, construyendo una nueva sociedad, por encima de todo y de todos; que con ella se cumplirá la gran aspiración del maestro Ramón y Cajal: "Devolvamos al acervo común de la colectividad la tierra, que es de todos; el trabajo, que es de todos; la inteligencia, que es de todos"; que es devolverle —decimos nosotros— la libertad, que es de todos.

Unamos, pues, en beneficio de la colectividad, tanto en la guerra como en la revolución, tal como nos lo entregó la Naturaleza, el esfuerzo constante y creador del Brazo y del Cerebro.